ÉPOCA IV — BARCELONA 14 DE JUNIO DE 1916 — NÚMERO 305

# Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos | Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.°, 1.°

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas
Suscripción: España un trimestre . 1'00 »
» Extranjero » . 1'50 »

## La Autonomía y el Proletariado

Una vez más, después de las mil y pico de farsas y cochinerías políticas con que los prohombres del catalanismo han desacreditado todo cuanto de noble y sano se había manifestado como sello de la personalidad catalana, los traficantes de la política han propuesto y discutido *negocios* en la *Bolsa* que en Madrid existe con los nombres de Senado y Congreso de los diputados, y basados sobre la tan cacareada autonomía de Cataluña.

Al abrirse las actuales Cortes se leyeron como proyectos de ley, entre otros, la *jornada de la industria textil;* la *jornada de los dependientes de comercio;* el *código minero;* el *contrato de trabajo* y la *derogación de la nefasta ley de Jurisdicciones.* Y si bien todas esas cuestiones que afectan al pueblo son otras tantas seguridades de que el Gobierno las empeore en colaboración con los representantes del pueblo mismo, el caso es que, como intencionadamente, aquéllo es relegado al olvido y se efectúa un debate ya muchas veces debatido y en el que cada diputado mete su cucharada en forma de discurso más o menos largo y latoso y muchas veces repetido.

Y lo que demuestra más de que ese ruidoso debate no tiene otro objeto que el de no hacer nada aparentando que se hace algo, es que Cambó y Abadal, es decir, la *Lliga*, ha saltado de improviso, inesperadamente, con una trasmutación instantánea, en una rapidísima evolución, desde las moderadas y oportunistas reclamaciones regionalistas en sentido administrativo, a las más exageradas aspiraciones del nacionalismo pidiendo la más completa autonomía de Cataluña como integración absoluta de la personalidad catalana, llegando hasta a amenazar con la revuelta del pueblo catalán.

¡Cuánta farsa y cuánto desparpajo!

La personalidad de Cataluña, la rebeldía del pueblo catalán, en boca de los políticos son dos sarcásticas blasfemias.

Vosotros, los «capdevanters» del catalanismo político, los «aimants de Caialunya» dueños del capital y de la propiedad ¿qué habéis hecho por la personalidad catalana representada mayormente por la literatura, el teatro y el arte en general, grandioso, robusto tan grande y tan robusto como el que más de las demás personalidades étnicas del mundo? Esta personalidad la habéis despreciado, la habéis dejado morir; más aún, la habéis arrojado de su sitial pretendiendo ocuparlo vosotros con vuestra representación política y odiosa.

Amenazáis ridículamente con la revuelta del pueblo catalán, vosotros los que, después de la revuelta rublimé de 1909, gritabais: *¡delaten! ¡delaten!...*

El pueblo catalán, como los demás pueblos irá, sí, a la revuelta, mejor dicho, a la Revolución, por un ideal de Autonomía verdadero y grande, no por vuestra *autonomía* falsa y de definición raquítica, que ahora os sirve de plataforma electoral erigiéndoos en caciques para mangonear a beneficio de intereses puramente burgueses y en negocios particulares en nada beneficiosos para el pueblo productor, y que después, en caso supuesto de que llegarais un día a constituir un Gobierno catalán, vuestra *autonomía* se traduciría en una tiranía tan grande como la de los demás Estados y que en nada se diferenciaría de la odiosa organización social de la burguesía dominante.

El pueblo catalán sabe que de la misma manera que se le tiraniza hoy *en castellano*, se le tiranizaría mañana *en catalán* y que cuando mísero, hambriento, reclamara algo de sus derechos, mayor bienestar o menos explotación, sería encarcelado *en catalán*, sería procesado, juzgado y condenado por *jueces catalanes*, y también en muchos casos y como ahora *en castellano*, sería fusilado, sería ametrallado por la *guardia civil catalana.*

Sí; el pueblo catalán, como los demás pueblos, irá a la revuelta por un ideal de autonomía verdadero y grande, basado en la libertad y los derechos del hombre y que es la primera de las necesidades humanas; no por esa *autonomía* falsa y estatal, opresora de la libertad individual y conservadora mediante la violencia de todo lo que constituye la actual sociedad, basada en el robo y que solo a fuerza de crímenes se sostiene.

La Autonomía, que es la «libertad de gobernarse por sí mismo» y por lo tanto la AFIRMACIÓN de la libertad de individuo, equivale a la no «existencia de otros que gobiernen»; es la NEGACIÓN de todo Gobierno, de lo contrario no hay, no puede haber autonomía.

La grandiosidad, la bondad, la sublimidad de las ideas quedan demostradas por la calidad y cualidades de los hombres que las sustentan,

¿Qué han hecho las *grandes figuras* de los partidos políticos contemporáneos que dicen querer hacer la felicidad del pueblo? ¿Cuáles grandes hombres hay actualmente? Los que no han sido unos grandes asesinos no han hecho otra cosa que perturbar la inteligencia de los hombres del pueblo con la duda y el excepticismo.

¿Cómo se llaman las grandes inteligencias, cuáles son los grandes hombres que señalaron el supremo ideal de Autonomía, de verdadera redención de los individuos y de los pueblos? Se llaman Proudhon, Bakounine, Marx, Reclus, Kropotkine, Spencer, Tolstoi, Büchner, Lorenzo, etc.

Y ¿existe algún hombre entre los *leaders* de las ideas y de los partidos burgueses que pueda ponerse al lado de los hombres mencionados? No podría citarse ninguno y menos aun entre los que sustentan ideas reaccionarias y defienden las instituciones arcáicas y los sofismas presentes. Los más *grandes hombres* del partido carca-regionalista (hoy nacionalista) no pasan de un Cambó o de un Prat de la Riba.

La *autonomía* que los burgueses catalanistas preconizan, es un anzuelo patriotero del que se valen aquí para pescar los votos de una minoría de incautos, y de pequeños burgueses, y un *coco* del que se sirven para obtener del Gobierno español todo cuanto pueden en beneficio de los explotadores del pueblo catalán. Son los modernos *botifiers* enemigos encarnizados de las aspiraciones del proletariado de Cataluña y que son las mismas de todo el proletariado militante del mundo.

---

*En el número próximo publicaremos un artículo de Malatesta, contestación al último manifiesto publicado por Kropotkine, Grave, Malato y algunos viejos compañeros más, y lo publicaremos con más razón por haber sido prohibido por la previa censura en las naciones beligerantes.*

---

## Los anarquistas

Los anarquistas buscamos en el patrimonio de los conocimientos humanos todo aquello que pertenece al dominio de las verdades demostradas y a la más clara explicación de los fenómenos sociales; rechazamos los rutinarismos dialécticos, los razonamientos capciosos y conceptos ficticios y no aceptamos otros métodos de investigación que los inductivos y deductivos, científicos y naturales basados en el dominio de la filosofía.

Seguimos nuestro desarrollo precursor de concepción infinita; somos precursores de los grandes problemas sociológicos que se depuran y aquilatan en el crisol de las discusiones serenas y científicas; somos racionales y nos dirigimos hacia la realidad; nuestra acción ideológica sólo reconoce la voz de nuestra conciencia y el sentido de nuestra mentalidad; somos puros, viriles y entusiastas al concepto de razón y a nuestras aspiraciones libertarias.

Los anarquistas negamos los dogmas y categorías, divisiones y subdivisiones; negamos toda cosmogonía, toda teología, toda legislación y política. Y esa negación es fuente de vida, es afirmación fecunda, porque es criterio de verdad, de belleza y justicia; es propulsión y renovación de nuestros principios que no se contienen en derechos cohibidos e ilimitados.

En nosotros, los anarquistas, late una aspiración común, un anhelo superior a todos los moldes y programas, porque nuestro espíritu de renovación y transformación destruye los falaces espejismos y anacrónicos prejuicios y marcha a la perfecta reintegración del hombre. Sin cifrar nuestras esperanzas en las leyes dictadas por minorías gobernantes y privilegiádas, sin esperar que nos traigan nuestra emancipación y bienestar económico los corifeos de la política, invertimos eficazmente nuestras prodigiosas y viriles energías en la práctica de la acción rebelde y eminentemente revolucionaria.

Los anarquistas, por nuestra misma definición somos hombres libres, insumisos, inadaptables por consecuencia a esta sociedad desmoralizada; sentimos las vibraciones de la lucha activa, incesante, intermitente, porque la lucha es ampliación de la vida, sintetiza el desarrollo de todas las iniciativas de progreso y libertad. El que no lucha no vive, vegeta. Nosotros, los anarquistas, luchamos para destruir revolucionariamente todas las instituciones antagónicas a la felicidad de los pueblos; luchamos para hacer de la humanidad un conjunto de seres armónicos y libres; nosotros entendemos que toda revolución que no vaya a la destrucción de todo lo existente es un esfuerzo vano y una lucha estéril. Marchamos a la abolición de todo privilegio, de todo derecho usurpado, de toda obligación impuesta y queremos que a esta sociedad de abstracciones, de símbolos y deidades mitológicas, le suceda otra en que sólo se rinda culto al amor, a la naturaleza y a la vida.

Por más que nuestros adversarios tengan nuestras doctrinas por ineficaces, nocivas y perturbadoras, no conseguirán destruir nuestro ideal, porqus es homogéneo a la naturaleza, la verdadera razón que destruye la filosofía escolástica, todos los absurdos e imperfecciones. El verbo anárquico vibra muy alto en todas las conciencias libres, desenvuelve todas las concepciones científicas del universo, es propulsión y renovación, es iliación y afirmación eficiente de nuestra personalidad.

Somos los idealistas del bien que sacrificamos la vida en aras del amor, de la armonía y la verdadera justicia humana. Nuestro ideal anarquista es la fuerza que destruye los falaces espejismos y anacrónicos prejuicios, destruye las seculares mallas que impiden otear risueños horizontes y rompe las tradicionales ligaduras que nos atan al pasado; destruye los conceptos antitéticos opuestos a la ciencia y al progreso. Nuestro ideal anarquista es la actividad de todos los valores humanos, es el nervio de la ciencia que abarca todas las concepciones científicas del universo; destruye el laberinto obscuro, inextricable, clásico y ortodoxo de todas las supersticiones que impiden ver el fondo cristalino de lo verdadero y real; es la fuerza impulsiva, profunda e impenetrable, de todos los ideales, de amor y sabiduría humana; es la esencia, la base del derecho universal que reintegra el conjunto armónico que garantiza la vida íntegra e intensa de cada individuo y de todos y como legítima consecuencia el goce de la satisfacción de todas las necesidades que exige la vida. Nuestro ideal tuvo siempre la falange de inteligencias despiertas, la falange de abnegados y prácticos, de entusiastas y esforzados luchadores; él prevalecerá, porque es el derecho humano e ingénito del hombre, es el derecho ilimitado y absoluto, superior a todas las leyes escritas y consuetudinarias: es superior a todos los moldes y programas.

Nuestro ideal anarquista nos marca el estímulo del bien al concepto de nuestros principios de razón y a las sublimes aspiraciones libertarias; por eso nosotros, los anarquistas, luchamos con profunda convicción para su implantación, contra todos los obstáculos de los tiranos y gobiernos que excitan más nuestra rebeldía consciente; luchamos para romper el círculo estrecho que anacrónicas preocupaciones envuelven a la humanidad en el laberinto intrincado y obscuro, revolcándose en el detritus de su ignorancia.

Los anarquistas luchamos para derrocar el Estado, superposición de la sociedad y edificar sobre las ruinas de las instituciones imperantes el mundo anárquico, donde todos los humanos formamos una sola familia, basándose en la verdadera civilización racional, satisfaciendo todos las mismas necesidades que exige la vida; luchamos para hacer triunfar el *Sin Gobierno*, sobre todos los sofismas, sobre todos los sistemas y formas tiránicas, llámense éstas monarquías o repúblicas; negamos todo lo que es autoridad, porque entendemos que es la sanción de todas las injusticias e iniquidades, es incompatible con el ejercicio de libertad, engendra todas las servidumbres y se opone a la libre satisfacción de todas las necesidades físicas, morales e intelectuales; marchamos a la absoluta posesión del Yo, que es el summum de nuestro ideal anarquista.

Queremos ser libres, sin el dominio ajeno, sin limitación económica, sofística ni autoritaria. Es un error creer que cambiando la investidura del poder se cambia su esencia; los gobiernos, llámense monárquicos, republicanos, demócratas, liberales o socialistas, siempre tienen las mismas prerrogativas y la misma omnipotencia; son los guardadores de la propiedad privada, secular factor de iniquidad económica; es el mantenedor de todos los privilegios y el primordial factor de la subsistente división de clases basada en la usurpación propietaria de la tierra y de todos los medios de producción y de consumo por una clase bastarda y privilegiada, pues, subsistiendo la forma de «Gobierno» el hombre no será libre económicamente, continuará vinculada la riqueza social y la humanidad dividida en ricos y pobres; sólo la humanidad podrá desarrollarse en perfecto ambiente de libertad implantando la nueva sociedad comunista anarquista. Esto es lo que queremos los anarquistas: nada de autoridades que reglamentan la vida; nada de gobiernos del hombre por el hombre.

JOSÉ BEYA

Palafrugell 30 mayo 1916.

---

## Por la Justicia

Como prometimos la semana anterior, a continuación reproducimos dos cartas de los compañeros procesados por los sucesos de Cenicero, cartas que por sí solas son un alegato contra la forma que en estos procesos se ha procedido siempre.

No parece suficiente para los encargados de administrar justicia los muchos meses de prisión preventiva, suficiente depresión moral para aniquilar la más potente voluntad, sino que hasta se ponen en práctica procedimientos que avergüenzan, y si no, véase la declaración de

### Domingo Cuevas

Estando yo en compañía de los demás, entró el guardia Preciado en el calabozo, tratándonos en malas formas y poniéndose a orinar cuando llegó Pablo Fernandón a orinar también, y le dijo: ¿No me has visto a mí? Y sin más empezó a pegarle hasta que se cansó.

Después nos pasaron a otro calabozo y entró el guardia Preciado preguntando por Valentín Martínez, Lucas Saez, Emilio Acebedo y por mí y al contestar: yo soy Domingo Cuevas, empezó a darme azotes, terminando conmigo y empezando con Valentín, pegándole hasta que se cansó.

Al otro día nos subieron al calabozo de arriba, dejándonos esposados. A Pablo Fernández le pusieron las esposas el cabo de Fuenmayor y dos guardias más. Después entró el teniente del puesto de Cenicero con un papel en la mano y nos fué leyendo una serie de comentarios inciertos que en dicho papel estaban escritos.

Cuando nos traían la comida y la cena la recibían los guardias y a un hijo mío le mandaron subir adonde estábamos nosotros, diciendole: Mira a tu padre; lo vamos a matar; estos son unos criminales, y sacándome a la sala de afuera, delante del teniente coronel, el secretario del Ayuntamiento y el alguacil del mismo, un individuo que allí estaba vestido de paisano me dió un cigarro, sacó un mechero y me dió fuego. Me mandaron seguir fuera y en seguida me volvieron a llamar para declarar. En la puerta de la secretaría, sin hablar palabra me dieron un fuerte azote en la cara, al mismo tiempo que me llamaban estúpido, que me hizo perder el equilibrio, cayendo contra la puerta.

Después nos bajaron al calabozo a Valentín, Pablo, Alejandro y a mí. Llamaron a Valentín a la cárcel de mujeres y luego al entrar nos contó las heregías que habían hecho, diciendo los demás lo mismo. Sobre la conducción digo lo propio que Tobalina y todos decimos lo mismo, y para que conste a los efectos consiguientes lo firmo.—*Domingo Cuevas.*

### Declaración de Gregorio Sagredo

Encontrándome en el calabozo me dijo el guardia que entonces era cabo y ahora sargento y se llama Peña, que iba a romper todas las sillas que había en la secretaría y me pegó un azote que todavía me están doliendo las muelas y después me bajó a un calabozo y me remangó los brazos y me quiso poner una cosa que llaman el cepo. No me lo pudo poner por tener los brazos cortos, diciéndome entonces: A otro más pequeño que a tí se lo he metido. Para que surtan los efectos siguientes lo firmo.—*Gregorio Sagredo.*

### Declaración de Sebastián Tobalina

Estando yo en la cárcel de Cenicero y teniendo ganas de hacer aguas menores pedí permiso y según bajaba por las esca-